

Todos los abrazos desde Vientoazul

Mensaje a Óscar Collazos de Fernando Cruz Kronfly

Vientoazul, febrero 7 de 2015, 4:24 de la tarde.

Hermano querido,

No sé qué decirte.

No encuentro.

Me he enterado de tu situación.

He permanecido varios días callado, pensando.

Hemos sido una generación.

Me he venido para Vientoazul a terminar de pensar.

Lo único que se me ocurre es abrazarte.

Invitarte a un Old Parr.

Cuatro o cinco podrían ser, no es demasiado.

Acá no hay mar, tu mar, debes saberlo.

Hay niebla en cambio.

Niebla que permanece largo rato sobre los montes.

Yo veo esa niebla tan quieta que no sé qué decir.

Hay perros que ladran a las sombras que pasan.

Hay hierba, también.

Ésa que hizo escribir a Whitman aquello tan hermoso que nos dejó.

Hay por acá veranos que mojan las espaldas.

Y por la carretera veo pasar ojos de muchachas que cargan rencor.

El profesor Llinás envejecerá.

Habrá un día en el que ya no estará.

Yo, pronto me iré.

No sé cuándo, pero así habrá de ser.

Mientras esto ocurre, suelo cantar y bailar.

Tal vez bobos nunca seremos.

Y debemos amar.

El país que vos y yo pensamos que nos iba a necesitar se volvió mierda,

Hermano querido.

Lo veo por todas partes, mientras revolotean en el aire enrarecido las palomas de la paz.

No creo en esto tan inocente porque me gusta la antropología y el psicoanálisis.

Habana, agosto 25 de 1970

De cuando en cuando la historia.
Sobre todo, la historia de la fotografía en Colombia, donde todo aparece.
Ojalá que esas palomas logren sobrevivir a los perdigones que les vienen de todas partes.
No creo que sobrevivan.
La violencia colombiana es mutante.
Tiene un ADN coqueto.
Vos y yo creímos un día en las utopías.
Con seguridad, yo menos que vos.
Y no fueron necesarias más de cuatro décadas incompletas para que todo aquello se fuera por el barranco abajo.
Ahora, no nos queda sino el pucho de vida que resta.
Aferrados, vos y yo. A una escritura que nos redime.
Cierta día, en Los Turcos, un amigo común me dijo que lo envidiara,
Porque él tenía cinco años menos que yo.
Y yo le dije:
Güevón, entonces cuando yo tenga 105 años, vos vas a tener 100
Y los dos estaremos recludos en el mismo ancianato.
Y, asunto resuelto.
Y así es, y así es.
A bailar entonces, amigo querido.
A cantar, como en los viejos tiempos de Manuel Mejía Vallejo, Fernando González, Darío Ruiz y R.H. Moreno Durán. José Manuel Arango, Germán Espinosa, los Peláez y el Loco Bejarano y tantos que resisten o ya se fueron.
A bailar, querer y cantar.
Amar, amar y amar.
Sin tregua, desesperadamente.
Tenés el mar infinito por delante.
Yo tengo para mí las nieblas pardas.
La vida es para gastarla, no te preocupés.
De eso, vos sos el que más sabe en este mundo.
Sos el campeón.
A “restiarse”, hermano.
Recuerdo los lindos días de París, en compañía de los compadres.
En fin, tanto falta. Tal vez poco.
A “restiarse”. Que no falte el vino ni el Old Parr.
Esto es exactamente lo que yo haría.
Está en tus manos.
Te mando desde Vientoazul todos los abrazos.
Y no lo olvides:
Amar, amar y amar,
Desesperadamente.

Fernando.

Francisco Velásquez:

Hola!

Respuesta de Óscar Collazos

Febrero 7 de 2015, 7:08 de la noche.

Fernando querido

Me sacaste lágrimas de alegría.

Jimena dijo: estoy feliz de saber que los amigos te quieren.

Moví la cabeza, como si sacudiera una última lágrima.

Como me pasó estos días

Al escuchar SUR, cantado por el polaco.

“Sur, paredón y después...”

Somos una generación.

De cuando las generaciones se hacían con pasiones inútiles y no con ambiciones desmedidas.

Cuando en el mercado uno encontraba papas carnes frutas verduras y no libros.

Es cierto.

Y qué diferentes fuimos el uno del otro.

Nos repartimos el mapa del país de las cordilleras a las costas.

Aunque dijeran que no nos parecíamos,

Nos parecíamos siempre en ese fuego encendido de la palabra dicha y escrita.

Cercanos en la pasión de leer escribir pensar, escribir lo leído escribir lo pensado.

Emputados a veces con los amigos,

Porque para qué son los amigos sino para emputarse con ellos.

En paz, pocas veces en paz con la escritura,

Esa promesa, esa amenaza.

Éramos caminos que se juntaban, que divergían.

Caminos que daban al mar, a las montañas.

A las urbes remotas y al pueblito donde nacimos.

A la chicha y al Old Parr

(¡Salud!)

Nos reímos, nos abrazamos, bebimos el licor áspero de los desengaños

Y la delgada miel de los triunfos.

Amamos a nuestras mujeres

y nuestras mujeres fueron amigas de nuestros amigos.

Engendramos hijos que no se conocieron

Pero que podrían ser nuestros ahijados.

Vimos pasar el país

Y fuimos menos infelices que el país que pasaba.

Escribimos libros.

Leímos los de nuestros amigos y celebramos tenerlos de amigos.

Habana, agosto 25 de 1970

querido Pacho, Compañero:

Fue realmente una pena no poderle ver en Colombia, pero mi tiempo y mi bolsillo estaban estrechos. Además, al complicarse las cosas después de elecciones no era prudente. Era de esperarse cualquier medida de "seguridad": en Cali me fue de una vez la presencia. Mi actividad con los medios estudiantiles no fue tan discreta, pero creo no podía ser otra. Bueno, además, necesidad de estar en Bogotá a fines de abril.

Una generación, lo fuimos.

Ahora está claro que fuimos una generación:

Seguimos pensando mientras escribimos.

Y escribiendo mientras pensamos buscando sentido al escribir.

Somos una generación que se justificó a sí misma

Con su vida y sus pasiones y sus libros y sus compromisos

Y sus decepciones y su errancia de impenitentes.

Y ese guiño que le hizo a los amores y a la felicidad

Por esquiva que fuese.

Te veo, Fernando, en el tobogán de los años, cantando reciamente con una guitarra o hablando de Juan Rulfo.

Riendo.

Mamando gallo como había que hacerse

Para estar más cerca de los amigos.

Te veo en Los Turcos,

Te veo con Darío, con Germán, con R.H.

Con Manuel Mejía y su finca, con los Peláez y Fernandín el González.

Con los que fue y se fueron y los que se quedaron.

Uno se ve mejor en los que se fueron ¿no crees?

Esas palabras tuyas

Verseadas como las mías.

Rompiendo una vez más la roca de mis ojos

Y me dieron la lágrima de quien se sabe querido.

Esa roca se ha roto varias veces estos días.

Quizá esto sea envejecer.

Volverse de lágrima floja, medio sentimental y güevón.

Poner SUR y que sea cantado por el Polaco.

Recibir una bella carta del Turco Cruz Kronfly

Y decirse que no ha sido inútil vivir.

Óscar. ■